

LOS ESTUDIOS IRLANDESES Y SU RECEPCIÓN CRÍTICA EN ESPAÑA, 1985-2011

Marisol Morales Ladrón

Universidad de Alcalá

1. INTRODUCCIÓN

QUISIERA empezar este artículo expresando la dificultad que conlleva hacer historia cuando se sigue inmerso en ella¹. Los estudios irlandeses en España, que gozan hoy ya de reconocimiento nacional e internacional, poseen una joven y muy reciente trayectoria. Aunque a nivel oficial, desde el ámbito institucional, la Asociación Española de Estudios Irlandeses (AEDEI) no se fundó hasta el año 2001, el interés por analizar y evaluar la producción cultural y estética de Irlanda se remonta a décadas atrás cuando nuestra antigua disciplina, la Filología inglesa, recogía en sus planes de estudio asignaturas de “Literatura inglesa” –o de “Literatura en lengua inglesa”– en las que se incluían autores y obras de los vecinos más cercanos a las Islas Británicas, los irlandeses. En muchas ocasiones, los alumnos que cursaron esta titulación se formaron en la lectura de grandes escritores, como Jonathan Swift, W. B. Yeats, George Bernard Shaw, Samuel Beckett, Oscar Wilde y, por supuesto, James Joyce, figuras centrales del canon literario inglés, aunque en muy pocos casos se hiciera un acercamiento a sus obras desde el contexto particular de la cultura irlandesa. La absorción de autores irlandeses –mayoritariamente hombres, además– por parte del canon de la literatura inglesa ha sido una práctica al uso hasta fechas recientes, resultado del mismo proceso colonizador que sufrió Irlanda durante siglos. El panorama actual, por otra parte, ofrece una perspectiva bien distinta, pues los planes de estudio de los nuevos Grados en Estudios ingleses no sólo han multiplicado la oferta de asignaturas optativas –entre las que figura en muchos casos la “Literatura irlandesa”, gozando ya de entidad política, cultural y estética independiente–, sino que se incluye un nuevo concepto, la transversalidad, que favorece aproximaciones interdisciplinares más abiertas y enriquecedoras para cualquier área de conocimiento. Partiendo de estos antecedentes, el objetivo del presente trabajo no es otro que hacer historia, para lo cual me remontaré a los orígenes del interés por la literatura irlandesa en España, fijando los límites cronológicos a mediados de los años 80, fecha en la que empieza a haber una continuidad en su desarrollo tanto en el ámbito docente como en el investigador.

¹ La investigación llevada a cabo para elaborar esta contribución ha sido posible gracias a la financiación del Ministerio de Economía y Competitividad, a través del proyecto de investigación, FFI2011-23941.

2. IRLANDA Y LA EXPERIENCIA (POST)COLONIAL

No debe extrañar que la evolución de los estudios irlandeses en España esté vinculada a la misma enseñanza de la literatura inglesa, pues la riquísima producción literaria irlandesa se desarrolló de forma paralela a su devenir político, determinado asimismo por los vínculos coloniales que mantenía con Gran Bretaña. Desde que David Lloyd anunciara en su famosa monografía, *Anomalous States: Irish Writing and the Post-Colonial Moment*, que dentro del ámbito postcolonial el caso irlandés era “anómalo”², muchos otros críticos han secundado esta postura, como Elleke Boehmer, quien explica que esta nación requiere un acercamiento distinto al del resto de colonias pues, si bien, es difícil separar su historia de la de Gran Bretaña, su lucha por la resistencia funcionó como un talismán para otros movimientos nacionalistas³. La condición “anómala” de la historia irlandesa, al haber sido tanto partícipe del Imperialismo británico como víctima de su mismo proceso colonizador, ha traído como consecuencia la apropiación de muchos escritores irlandeses por parte del canon tradicional de la literatura inglesa, a la vez que ha alimentado un debate histórico basado en la discrepancia que existe sobre el reconocimiento del tipo de vinculación que esta literatura mantuvo con la antigua Metrópolis. Mientras los teóricos postcoloniales más clásicos no equiparan la experiencia irlandesa a la de otras colonias, como Nigeria, India o Pakistán, una postura más renovadora, que contendría ya las realidades de Irlanda o Canadá, comenzó años después a reclamar la inclusión de nuevos entornos geográficos y, sobre todo, de nuevas teorías menos hegemónicas y más híbridas. Así, John McLeod compara el caso irlandés con el escocés para explicar que la estrechez de miras de gran parte de la teoría postcolonial con respecto al mapa que conformó la Commonwealth ha llevado a la exclusión de países que presentaban historias colonizadas bastante comparables. Según este crítico, una de las mayores fortalezas del postcolonialismo ha sido precisamente haber proporcionado tal variedad de conceptos y prácticas interpretativas a los diferentes contextos, que se han superado los intereses partidistas que tanto preocupaban a críticos de la literatura de la Commonwealth⁴. Dado que Irlanda fue la primera colonia británica, la más cercana y la única en experimentar un proceso de colonización temprano y tardío, acaso haya sido su proximidad geográfica al poder del imperio, su pequeña dimensión y la asimilación casi completa de lengua, cultura y raza lo que ha situado la peculiaridad del caso irlandés en torno a un debate crítico que aúna opiniones divergentes, hasta llegar a considerarlo un estado “diferente”, como diría Elleke Boehmer, “anómalo”, según David Lloyd o, cuanto menos, “atípico”, como lo describen Colin Graham y Edward Said⁵.

Bill Ashcroft, Gareth Griffiths y Helen Tiffin, en su clásico *The Empire Writes Back*, explicaban a finales de los años ochenta que más de tres cuartas partes de la población que vive en el planeta había sufrido los efectos del colonialismo y que, aunque resultaba

² LLOYD, David, *Anomalous States: Irish Writing and the Post-Colonial Moment*, Dublin, Lilliput, 1993, p. 7.

³ BOEHMER, Elleke, *Colonial and Postcolonial Literature: Migrant Metaphors*, Oxford, Oxford University Press, 1995, p. 4.

⁴ MCLEOD, John, *Beginning Postcolonialism*, Manchester, Manchester University Press, 2000, p. 243.

⁵ BOEHMER, *Colonial and Postcolonial Literature*, p. 4; LLOYD, *Anomalous States*; GRAHAM, Colin, “‘Liminal Spaces’: Post-colonial Theories and Irish Culture”, *The Irish Review*, 16 (Autumn/Winter 1994), p. 29; SAID, Edward W., “Reflections on Ireland and Postcolonialism”, en CARROLL, Clare y KING, Patricia (eds.), *Ireland and Postcolonial Theory*, Notre Dame, Indiana, University of Notre Dame Press, 2003, p. 177.

fácil percibir la relevancia que este hecho había tenido en las esferas política y económica, su influencia en las literaturas coloniales no había sido igual de evidente⁶. Al intentar sacar a la luz a través del discurso crítico las dinámicas de poder y resistencia que se esconden tras las diferentes experiencias coloniales, la teoría postcolonial ha contribuido de forma inigualable a cuestionar posiciones de centro y margen y, especialmente, de ideas dominantes sobre la literatura y la cultura. Acercarse a un texto literario desde la crítica postcolonial supone atender a situaciones que vienen definidas por la emigración, la lengua, la resistencia, la diferencia, la identidad, la raza o el género. Por esta razón, a lo largo de las siguientes páginas se ahondará en el hecho de que, efectivamente, desde finales del siglo XII hasta comienzos del siglo XX la historia de la literatura irlandesa ha formado una parte indisoluble de la historia de la literatura inglesa, al haber incluido a los autores inmortales Johathan Swift, Oliver Goldsmith, Edmund Burke, James Clarence Mangan, Richard Brinsley Sheridan, Maria Edgeworth, Thomas Moore, George Bernard Shaw, George Moore, Oscar Wilde, W. B. Yeats, John Millington Synge o James Joyce, por citar sólo a unos pocos. De hecho, es más que pertinente aludir aquí a una famosa anécdota que cuenta la escritora Kate O’Brien, cuando un “don” en literatura inglesa de un College de Oxford muy educadamente le planteó: “Considering how expert, and indeed famous, you Irish are in words, in manifold use of the word, it is odd to observe how *little* literature you have produced up to now!”⁷. Muy a pesar de la ignorancia de este “don” y de muchos otros que vinieran después, como muestra la historia, es indiscutible reconocer hoy que la literatura irlandesa ha producido uno de los mayores legados literarios del mundo.

Esto es algo que se puede apreciar en la enorme cantidad de premios literarios de reconocido prestigio que se han concedido a escritores irlandeses o para los que han quedado seleccionados. Además de uno de los autores más célebres del siglo XX, como es James Joyce, Irlanda ha producido cuatro premios Nobel de literatura: tres en la República de Irlanda, con las obras de W. B. Yeats (1923), Bernard Shaw (1925) y Samuel Beckett (1969); y uno en Irlanda del Norte, con la producción de Seamus Heaney (1995). También el prestigioso Premio Booker, que se otorga a la mejor novela en lengua inglesa de escritores provenientes del Reino Unido, la Commonwealth, Irlanda, Pakistán o Suráfrica, se ha concedido a los irlandeses Iris Murdoch, Roddy Doyle, John Banville y Anne Enright, y a lo largo de su historia han quedado seleccionadas otra veintena de novelas de escritores irlandeses. El Premio Booker, originalmente conocido como “Booker-McConnell Prize”, se fundó en 1969 y ha ejercido una enorme influencia en la divulgación de obras rompedoras con la tradición anterior, al integrar muchas que provenían de los “márgenes” del Reino Unido. Es curioso apuntar aquí cómo una de las circunstancias que ha favorecido que muchos escritores irlandeses fueran reconocidos a nivel internacional ha sido gracias a este premio que, en su misma concepción, reconoce Allan Massie, es imperialista⁸. Asimismo, con el Premio Whitbread —ahora llamado Costa Book Award—, que se concede a autores que han vivido al menos tres años en Gran Bretaña o Irlanda, también han sido galardonados los irlandeses Seamus Heaney, Bernard O’Donoghue, Wi-

⁶ ASHCROFT, Bill, GRIFFITHS, Gareth, y TIFFIN, Helen, *The Empire Writes Back*, London y New York, Routledge, 1989, p. 1.

⁷ O’BRIEN, Kate, “Imaginative Prose by the Irish, 1820-1970”, en RONSLEY, Joseph (ed.), *Myth and Reality in Irish Literature*, Ontario, Wilfrid Laurier University Press, 1977, p. 305.

⁸ MASSIE, Allan, *The Novel Today: A Critical Guide to the British Novel 1970-1989*, London y New York, Longman, 1990, p. 1.

lliam Trevor, Maurice Leitch, Jennifer Johnston, Iris Murdoch y Colm Tóibín, entre otros. Junto al reconocimiento literario internacional, Gerry Smyth añade que la creación de casas editoriales, los profundos cambios sociales, económicos y políticos del país, y el hecho de que los irlandeses sean los mayores consumidores de libros en Europa han permitido que la literatura de las últimas décadas no se limite a secundar intereses irlandeses sino a tratar un amplio espectro de temas con resonancia tanto local como universal⁹. No en vano, en julio de 2010 la UNESCO declaró a Dublín “Ciudad de la literatura”, por su incalculable legado literario; un reconocimiento que sólo comparte con otras cuatro ciudades en el mundo: Edimburgo, Melbourne, Iowa y Reykjavik¹⁰.

Por todas estas razones, urge resaltar que es más que significativo que hayan sido especialistas en literatura irlandesa –más que en literatura y/o teoría postcolonial– quienes hayan producido un corpus relevante de estudios críticos que se centran en análisis postcoloniales de esta estética. Aunque hace sólo unos años David Duncan seguía insistiendo sobre este hecho, explicando que “while Irish postcolonial scholars are speaking out strongly, these voices are most often heard chiefly within Irish studies rather than in the wider postcolonial dialogue”¹¹, es irónico que su intento por rectificar esta situación aparezca recogida en un amplio estudio sobre teoría postcolonial que de nuevo deja el caso irlandés aislado, sin recibir más atención crítica que la del mismo Duncan. Estudiosos de ámbitos tan diversos como son Albert Memmi, Thomas Barlett, Bill Ashcroft, Gareth Griffiths, Helen Tiffin¹², Gayatri Chakravorty Spivak, Liam Kennedy, Homi K. Bhabha, Glenn Hooper, Rüdiger Imhof o Stephen Howe, por mencionar sólo a unos cuantos, no reconocen el estatus irlandés como antigua colonia y, por lo tanto, rechazan la etiqueta de postcolonial¹³. Por su parte, David Lloyd habla de la “supuesta” cultura irlandesa postco-

⁹ SMYTH, Gerry, *The Novel and the Nation*, London y Chicago, Pluto Press, 1997, p. 47.

¹⁰ Como explica el portal oficial de la UNESCO, para conseguir este reconocimiento, una ciudad debe cumplir, entre otros requisitos, los de calidad, cantidad y diversidad de iniciativas provenientes de casas editoriales. Véase la siguiente dirección web para más información al respecto: <http://portal.unesco.org>.

¹¹ DUNCAN, David, “A Flexible Foundation: Constructing a Postcolonial Dialogue”, en GOLDBERG, David Theo y QUAYSON, Ato (eds.), *Relocating Postcolonialism*, Bodmin, Cornwall, Blackwell, 2002, p. 323.

¹² Aunque estos tres últimos autores excluyen a Irlanda de su análisis por no tratarse de una antigua colonia, comentan brevemente que la literatura irlandesa podría estudiarse desde el postcolonialismo, pero sorprendentemente, sugieren, que con el fin de arrojar más luz en la tradición literaria británica. Este comentario resulta, cuanto menos, irónico, pues un poco más adelante se comenta que las naciones postcoloniales sienten la necesidad de reinventarse continuamente al tener que definir su identidad a partir de la diferencia: “They are constituted by their difference from the metropolitan and it is in this relationship that identity both as distancing from the centre and as a means of self-assertion comes into being”. Véase ASHCROFT, Bill, GRIFFITHS, Gareth, y TIFFIN, *The Empire Writes Back*, pp. 24 y 167, respectivamente. Sin embargo, hay que añadir aquí que el estudio posterior editado por ASHCROFT, Bill, GRIFFITHS, Gareth, y TIFFIN, Helen, (eds.), *The Postcolonial Studies Reader*, London, Routledge, 1995, incluye ya el fragmento de un único artículo sobre el caso irlandés, el tan referido “What Ish my Nation?”, pp. 178-80, de CAIRNS, David, y RICHARDS, Shaun.

¹³ MEMMI, Albert, *The Colonizer and the Colonized*, Boston, Beacon Press, 1967; BARLETT, Thomas, et al., *Irish Studies: A General Introduction*, Dublin, Gill and Macmillan, 1988; ASHCROFT, Bill, GRIFFITHS, Gareth, y TIFFIN, *The Empire Writes Back*, p. 33; SPIVAK, Gayatri Chakravorty, *The Post-Colonial Critic: Interviews, Strategies, Dialogues*, London, Routledge, 1990; KENNEDY, Liam, “Modern Ireland: Post-colonial Society or Post-colonial Pretensions?”, *The Irish Review*, 13 (Winter 1992/93), p. 107; BHABHA, Homi K., *The Location of Culture*, London, Routledge, 1994; HOOPER, Glenn, “Introduction”, en Glenn Hooper y Colin Graham (eds.), *Irish and Postcolonial Writing: History, Theory, Practice*, Houndmills, Palgrave Macmillan, 2002, p. 3; IMHOF, Rüdiger, *The Modern Irish Novel: Irish Novelists after 1945*, Dublin, Wolfhound Press, 2002; HOWE, Stephen, “Introduction”, en *Ireland and Empire. Colonial Legacies in Irish History and Culture*, New York, Oxford UP, 2002, p. 2.

lonial¹⁴, Colin Graham encuentra el caso tan especial que le resulta problemático emplear este término para definir la experiencia irlandesa¹⁵, y Edward Said vuelve a incidir en el hecho de que la historia fragmentada de Irlanda y sus nacionalismos conflictivos han producido una cultura particular y atípica¹⁶.

De otro lado, tanto David Cairns y Shaun Richards, como Seamus Deane, Terry Eagleton, Frederic Jameson, Edward W. Said, Declan Kiberd, Vincent J. Cheng, Joe Cleary, Gerry Smyth, David Miller, John McLeod, Elmer Kennedy-Andrews, Clare Carroll, Patricia King, Linden Peach o Michael L. Storey, entre una larguísima lista, han participado en este debate proponiendo análisis postcoloniales de la situación irlandesa¹⁷. Es más, tanto Said –experto en teoría postcolonial–, como Kiberd –igualmente reconocido en el terreno de los estudios irlandeses– se han quejado de la falta de estudios críticos, teniendo en cuenta que si bien, para el primero, se trata de una nación –en concreto, una de las “white colonies” británicas– con un problema colonial continuo¹⁸, el segundo aduce el doble posicionamiento irlandés –exponente y víctima del imperialismo británico– como la razón que ha llevado a dificultar su reconocimiento¹⁹. Por todo ello, no sorprende que haya habido que esperar hasta finales de los años noventa y los primeros años de este nuevo siglo para que otras posturas viesan la luz, enriquecidas por las aportaciones que traerían consigo los estudios de género y en general por su crítica al nacionalismo patriarcal más caduco.

Pero es que, además, emplear el concepto de postcolonial en la realidad norirlandesa es todavía más problemático porque Irlanda del Norte sigue manteniendo lazos políticos y sociales con el Reino Unido. Mientras unos insisten en buscar los orígenes de los conocidos *Troubles* en las diferentes formas de colonización que sufrió Irlanda del Norte a lo largo de su historia –desde la plantación del Ulster hasta la Gran Hambruna, pasando por la imposición de la lengua, cuestiones de identidad nacional o la apropiación de la tierra–,

¹⁴ LLOYD, *Anomalous States*, p. 155.

¹⁵ GRAHAM, “Liminal Spaces”, p. 29.

¹⁶ SAID, “Reflections on Ireland and Postcolonialism”, p. 177.

¹⁷ CAIRNS, David y RICHARDS, Shaun, *Writing Ireland: Colonialism, Nationalism and Culture*, Manchester, Manchester University Press, 1988; DEANE, Seamus, “Introduction”, en EAGLETON, Terry, JAMESON, Fredric y SAID, Edward W. (eds.), *Nationalism, Colonialism and Literature*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1990, p. 6; EAGLETON, JAMESON, y SAID (eds.), *Nationalism, Colonialism, and Literature*; KIBERD, Declan, *Inventing Ireland: The Literature of a Modern Nation*, London, Vintage, 1995; CHENG, Vincent J., *Joyce, Race, and Empire*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995; CLEARY, Joe, “‘Fork-Tongued on the Border Bit’: Partition and the Politics of Form in Contemporary Narratives of the Northern Irish Conflict”, *South Atlantic Quarterly*, 95 (1996), pp. 237-39, y “Misplaced Ideas? Colonialism, Location and Dislocation in Irish Studies”, en CONNOLLY, Claire (ed.), *Theorizing Ireland*, Houndmills, Basingstoke, Hampshire, Macmillan, 2003; SMYTH, *The Novel and the Nation*, p. 22; MILLER, David, “Colonialism and Academic Representations of the Troubles”, en MILLER, David (ed.), *Rethinking Northern Ireland: Culture, Ideology and Colonialism*, Longman, London y New York, 1998, p. 3; MCLEOD, *Beginning Postcolonialism*, pp. 240-42; KENNEDY-ANDREWS, Elmer, *Fiction and the Northern Ireland Troubles since 1969: (de-) constructing the North*, Dublin, Four Courts Press, 2003, pp. 196-223; CARROLL, Clare, y KING, Patricia (eds.), *Ireland and Postcolonial Theory*, Notre Dame, Indiana, University of Notre Dame Press, 2003; PEACH, Linden, *The Contemporary Irish Novel: Critical Readings*, Houndmills, Basingstoke, Hampshire y New York, Palgrave Macmillan, 2004; STOREY, Michael L., *Representing the Troubles in Irish Short Fiction*, Washington, D.C., The Catholic University of America Press, 2004, p. 2.

¹⁸ SAID, Edward W., *Culture & Imperialism*, New York, Vintage Books, 1994, p. 73.

¹⁹ KIBERD, *Inventing Ireland*, p. 5. También Ashcroft, Griffiths y Tiffin aluden al mismo hecho aunque para justificar la exclusión de Irlanda del debate postcolonial, equiparando esta experiencia a la de Escocia y Gales: “While it is possible to argue that these societies were the first victims of English expansion, their subsequent complicity in the Britain’s imperial enterprise makes it difficult for colonized peoples outside Britain to accept their identity as post colonial”. Citado en ASHCROFT, GRIFFITHS, y TIFFIN, *The Empire Writes Back*, p. 33.

otros siguen sin aceptar que esta región haya vivido –o, menos aún, siga viviendo– una experiencia colonial. En cualquiera de los casos, cuestiones de identidad resultan especialmente resbaladizas cuando se intentan aplicar a la realidad norirlandesa, en la que ni los protestantes más afines al Reino Unido son considerados británicos por éstos, ni los católicos del Norte son percibidos como irlandeses –sin el necesario prefijo “nor”– por los nacionalistas. Es decir, Irlanda del Norte es el resultado de la intersección entre dos culturas, religiones y políticas, que la sitúan en un espacio identitario híbrido, acogedor tanto de “lo británico” como de “lo irlandés” a la vez que insensible a las definiciones delimitadoras que suponen estos términos. Es por ello por lo que estudios postcoloniales sobre la realidad norirlandesa han sido escasos.

3. DE LA LITERATURA ANGLO-IRLANDESA A LA LITERATURA IRLANDESA

Ante tal panorama y riqueza cultural no extrañan, pues, los intentos que se han llevado a cabo en España desde ámbitos académicos e institucionales para que los estudios irlandeses gozaran de un espacio propio. Antes de que AEDEI se fundara, ya se incluían paneles temáticos en diversas Asociaciones, como AEDEAN –Asociación Española de Estudios Anglo-Norteamericanos– o su filial Europea, ESSE –The European Society for the Study of English–, y naturalmente se celebraban encuentros y congresos anuales que revelaban el interés que tenía un grupo de investigadores en España, y que se materializaría en la publicación de diversas obras colectivas que recogían el resultado de sus aportaciones, como se tendrá la oportunidad de ver a lo largo de las siguientes páginas. A nivel docente, aunque tradicionalmente la literatura irlandesa no solía gozar de entidad independiente en la antigua licenciatura en Filología inglesa, el interés por su estudio comenzó a desarrollarse a través de la oferta de asignaturas optativas del tipo: “Literatura de la Commonwealth”, “Literaturas Postcoloniales”, “Otras literaturas en lengua inglesa” o, incluso, “Literatura anglo-irlandesa”. Esta última denominación, aunque más cercana a los objetivos perseguidos, está hoy en desuso, dadas las connotaciones políticas que conlleva el término. De hecho, históricamente el término “Anglo-Irish” se empleaba para referirse a la clase burguesa, la ascendencia protestante, que era de origen inglés y de religión anglicana, y que dominó Irlanda desde mediados del siglo XVIII hasta principios del XX. En su uso literario, la expresión normalmente alude a textos que reflejan la realidad descrita, e incluye a los autores que pertenecían por nacimiento o identidad al grupo social mencionado. Pero hasta la época de W. B. Yeats, Lady Gregory o J. M. Synge, “Literatura anglo-irlandesa” venía a significar literatura en inglés escrita por autores que habían nacido o residían en Irlanda²⁰. Así, “Literatura anglo-irlandesa” hacía referencia a la literatura irlandesa escrita en lengua inglesa, para distinguirla de la producida en gaélico y de la literatura inglesa propiamente dicha. Como este concepto remite a la relación colonial que ha existido entre ambos países, hoy día la denominación ha quedado suplantada por expresiones más correctas, como “Literatura irlandesa en lengua inglesa”, “Literaturas irlandesas” en plural –para incluir la literatura producida en la diáspora, así como la de Irlanda del Norte–, o simplemente “Literatura irlandesa”, ya que, en rigor, el concepto anterior no puede aplicarse a la producción literaria posterior a 1922, fecha en la que se constituye el Irish Free State –Éire, en Gaélico, que

²⁰ Véase WELCH, Robert, *The Oxford Companion to Irish Literature*, Oxford, Clarendon Press, 1996, p. 14.

es el nombre oficial de Estado según la Constitución irlandesa–, o Estado libre de Irlanda²¹.

Sin embargo, no todos los críticos se han adscrito a esta nueva denominación y la confusión que rodea a los términos sigue siendo objeto de debate en muchos estudios sobre literatura irlandesa. Empezando con las definiciones del término “Anglo-Irish”, hay que señalar que mientras Julian Moynahan, en su tan emblemático estudio *Anglo-Irish: The Literary Imagination in a Hyphenated Culture*, sostiene que la literatura anglo-irlandesa comenzó después de la colonización²², para el poeta Thomas Kinsella, la literatura anglo-irlandesa es simplemente literatura irlandesa escrita en inglés desde el siglo XVII que mantiene algún vínculo con la literatura inglesa²³. Robert Welch, en su *Oxford Companion to Irish Literature*, hace una revisión histórica del término “Anglo-Irish” y sostiene que suele emplearse para distinguir la lengua, inglesa o gaélica, en la que se escribe esta literatura. Para él, los primeros escritos anglo-irlandeses datan de principios del siglo XIV, con la poesía de Michael of Kildare y la fantasía satírica *The Land of Cokayne*, y añade que fue en el siglo XIX cuando se incrementó el empleo del término por parte de historiadores pertenecientes a la ascendencia protestante con el fin de reflejar la creciente concienciación de las complejas circunstancias culturales, políticas y sociales de los colonos británicos y sus descendientes. Así, se convirtió en un término de uso general para hacer referencia a la literatura irlandesa en lengua inglesa hasta el periodo en el que los anglo-irlandeses dejaron de ser la clase dominante²⁴. A pesar de todo ello, es un hecho más que significativo que todavía la mayor parte de las historias de la literatura inglesa sigan incluyendo a autores irlandeses precisamente por la identificación del idioma en que escriben. La denominación anglo-irlandés –para muchos, un término políticamente incorrecto y, para otros, un concepto que sólo refleja la relación de ambos lugares hasta 1922– no ha hecho sino añadir más confusión al asunto, permitiendo que ambas historias queden ligadas bajo la misma relación colonial de la que la literatura irlandesa pretende liberarse. Como ejemplo, valga el manual de Norman Jeffares, *Anglo-Irish Literature*, quien en la misma introducción afirma que no es necesario separar ambas literaturas, aunque reconoce que responden a dos culturas y tradiciones distintas, aduciendo que no debe preocupar a nadie que un escritor irlandés aparezca en las Historias de la literatura inglesa²⁵.

4. DE LA LITERATURA IRLANDESA A LOS ESTUDIOS IRLANDESES

Por todo lo anteriormente expuesto, la historia de los estudios irlandeses en España, aunque comienza su andadura en los años ochenta, no se consolida hasta finales de la década de los noventa y especialmente hasta el año 2001, cuando se funda AEDEI. Los primeros estudios que aparecieron en España en la década de los 80 fueron los de Aránzazu Usandizaga, *Teatro y política: el movimiento dramático irlandés* (1985); y Ramón

²¹ No sería hasta 1949 cuando Irlanda se proclamase República, por lo que hasta esa fecha, siguió formando parte de la Commonwealth.

²² MOYNAHAN, Julian, *Anglo-Irish: The Literary Imagination in a Hyphenated Culture*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 1995, p. XIII.

²³ KINSELLA, Thomas, *The Dual Tradition: An Essay on Poetry and Politics in Ireland*, Manchester, Carcanet Press, 1995, p. 5.

²⁴ WELCH, *The Oxford Companion to Irish Literature*, pp. 13-14.

²⁵ JEFFARES, Norman A., *Anglo-Irish Literature*, London, The Macmillan Press, 1982, pp. 1-2.

Sainero, *Los grandes mitos celtas y su influencia en la literatura* (1988)²⁶. Precisamente, Usandizaga comenzaba su análisis anunciando que, aunque la literatura irlandesa en España se estudiaba en conexión con la literatura inglesa, el objetivo de su libro era ofrecer un panorama propio de lo irlandés centrándose en el movimiento teatral de principios del siglo xx. De este primer estudio es de destacar el intento de la autora por ahondar en el pasado precolonial y por explorar cuestiones de identidad previas a la colonización anglo-normanda y a la literatura escrita en gaélico. Curiosamente, la siguiente monografía, de Sainero, también se remontaba a la cultura celta y partía de la idea de que esta literatura no se conoce lo suficiente a pesar del impacto tan enorme que tuvo en la literatura europea. Este estudio recopilaba tres mitos, el del Ulster, el osiánico y el artúrico, y analizaba la pervivencia de personajes legendarios como Cuchulain, el Rey Arturo o el guerrero Fin en las literaturas de Irlanda, Escocia, Gales, Francia y España. Sin embargo, fuera de esta necesidad de reclamar la identidad propia a través del pasado precolonial, no hubo mayores intentos en España por explorar la literatura contemporánea que se producía en Irlanda.

La década de los 90 se inaugura con la fundación de la primera asociación que tenía como objetivo promover el estudio y difusión de un autor irlandés, la Asociación Española James Joyce, que se creó en Sevilla en el año 1990, bajo la dirección de Francisco García Tortosa, quien sigue siendo su actual presidente. Aunque la asociación marcó su firme propósito de dedicarse únicamente al escritor irlandés, en la Asamblea General que tuvo lugar en Tarragona el 30 de marzo del año 2000, durante la celebración de los XI Encuentros James Joyce, se trató como punto tres del orden del día la “Ampliación de los objetivos de la Asociación”, y se propuso ampliar sus campos de actuación para englobar los estudios irlandeses. A partir de esa fecha, los encuentros anuales, que tienen lugar siempre en una universidad española, llevan por nombre “Asociación Española James Joyce: Estudios Irlandeses”, a pesar de que no se cambió oficialmente el nombre de la Asociación, como se puede comprobar en el Acta aprobada un año después: “se hacen notar las posibles complicaciones legales y burocráticas que el cambio de nombre podría traer, por lo que se decide mantener el nombre oficial de la asociación como Asociación Española James Joyce”²⁷. Los encuentros anuales, por lo tanto, admiten ponencias que tratan aspectos variados de temática irlandesa, aunque se sigue manteniendo la idiosincrasia y los objetivos prioritarios del estudio sistemático y profundo de la obra de James Joyce, al igual que la revista que publica la asociación, *Papers on Joyce*, se centra en la obra de este autor.

Durante los años 90 ve la luz toda una serie de libros que ahondan con mayor profundidad en autores irlandeses y que indudablemente abrieron camino a la consolidación de la disciplina. Por un lado, se celebra el primer congreso de estudios irlandeses en Lérida, cuyas principales contribuciones se recogen en el libro editado por Nela Bureu, Pere Gallardo y María O’Neill, *Voices of Ireland, Veus d’Irlanda. Proceedings of the First Conference on Irish Studies* (1992)²⁸. El libro se abre con un significativo estudio sobre

²⁶ Véanse USANDIZAGA, Aránzazu, *Teatro y política: el movimiento dramático irlandés*, Bellaterra, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 1985; y SAINERO, Ramón, *Los grandes mitos celtas y su influencia en la literatura*, Barcelona, Edicomunicación, 1988.

²⁷ Véase el Acta completa de la Asamblea General Ordinaria, celebrada en Tarragona, en la siguiente dirección web: <http://huespedes.cica.es/huespedes/iberjoyce/act.htm#tarra>.

²⁸ BUREU, Nela, GALLARDO, Pere y O’NEILL, María (eds.), *Voices of Ireland, Veus d’Irlanda. Proceedings of the First Conference on Irish Studies*, Lleida, Pagés Editors, 1992.

las relaciones históricas entre Irlanda y España, que llevó a cabo Aingeal O’Donoghue, la Primera Secretaria del Embajador de Irlanda en España durante esos años. El resto de contribuciones ofrecía una temática variada e incluía análisis de la poesía de Eavan Boland, Patrick Kavanagh, Seamus Heaney, Medbh McGuckian y Thomas Kinsella, y de la narrativa de Edna O’Brien, William Carleton, John B. Keane, Kate O’Brien y Mary Lavin. En esta línea, dos años después Federico Eguíluz, junto a otros editores, publicaron las actas de un congreso celebrado en Vitoria, que recogía autores y temática irlandesa, y que llevaba por título, *La Europa (cultural) de los pueblos: Voz y forma* (1994)²⁹. Finalmente, también en esta década se publicó el manual de Ramón Sainero, *La literatura anglo-irlandesa y sus orígenes* (1995), que trazaba una historia de la literatura anglo-irlandesa desde el periodo medieval hasta principios del siglo xx, centrándose en la presencia de la tradición celta en la literatura anglo-irlandesa, para lo que estudiaba algunos aspectos de las obras de George Moore, James Joyce, Sean O’Casey y Samuel Beckett³⁰.

Pero quizá, la publicación de más calado fue la compilación del primer *Diccionario cultural e histórico de Irlanda* (1996), una obra colectiva de Jacqueline A. Hurlley, Brian Hughes, Rosa González, Inés Praga y Esther Aliaga³¹. Argumentando que las relaciones hispano-irlandesas se remontaban a siglos de historia y al creciente interés por los estudios irlandeses, el propósito de esta obra de referencia era ofrecer una guía útil, tanto para estudiantes como para académicos, que quisieran profundizar en el conocimiento de esta cultura. Ese mismo año también se publicó un brillante monográfico de Inés Praga, titulado *Una belleza terrible: La poesía irlandesa contemporánea (1940-1995)*³². Este sería el primer estudio sistemático que se centraría en el análisis de la poesía irlandesa contemporánea de autores tan relevantes como Austin Clarke, John Hewitt, Louis MacNeice, Patrick Kavanagh o John Montague, entre otros, representantes de las tradiciones católica y protestante irlandesas. Estructurado en torno a cuatro secciones, la poesía de Seamus Heaney, voces norirlandesas, escritores de la República y voces femeninas, uno de los mayores logros de esta publicación fue incluir a autores canónicos junto a poetas menos conocidos, así como dedicar especial atención a las voces femeninas. También Rosa González y Jacqueline A. Hurlley editaron un monográfico dedicado a los cuatro autores irlandeses que habían sido galardonados con el Premio Nobel de literatura –Bernard Shaw, W. B. Yeats, Samuel Beckett y Seamus Heaney–, aunque se rendía un homenaje especial a Heaney, como rezaba ya en el mismo título, *Hailing Heaney: Lectures for a Nineties Nobel* (1996)³³.

Para cerrar la década, hay otras dos publicaciones que merecen ser reseñadas. Por un lado, una colección de entrevistas a escritores y académicos, *Ireland in Writing. Interviews with Writers and Academics*, editada por Jacqueline A. Hurlley, Rosa González, Inés Praga y Esther Aliaga (1998). En esta obra se presentaban las visiones que figuras

²⁹ EGUÍLUZ, Federico, et. al. (eds.), *La Europa (cultural) de los pueblos: Voz y forma*, Vitoria, Servicio de publicaciones de la Universidad del País Vasco, 1994.

³⁰ SAINERO, Ramón, *La literatura anglo-irlandesa y sus orígenes*, Madrid, Akal, 1995.

³¹ HURLLEY, Jacqueline A., HUGHES, Brian, GONZÁLEZ CASADEMONT, Rosa, PRAGA, Inés y ALIAGA, Esther, *Diccionario cultural e histórico de Irlanda*, Barcelona, Ariel, 1996.

³² PRAGA TERENCE, Inés, *Una belleza terrible: La poesía irlandesa contemporánea (1940-1995)*, Barcelona, PPU, 1996.

³³ GONZÁLEZ CASADEMONT, Rosa, y HURLLEY, Jacqueline A., eds., *Hailing Heaney: Lectures for a Nineties Nobel*, Barcelona, PPU, 1996.

tan diversas como Jennifer Johnston, Bernard Mac Laverty, John McGahern, Frank McGuinness, Paula Meehan, Eiléan Ní Chuilleanáin, Glenn Patterson y James Plunkett tenían sobre el papel de la Iglesia en Irlanda, el Conflicto norirlandés o temas como la censura y la sexualidad³⁴. Por otro lado, también Luz Mar González Arias publicó una breve monografía, titulada *Cuerpo, mito y teoría feminista: revisiones de Eva en autoras irlandesas contemporáneas* (1998), que analizaba el proceso de revisión y reescritura de discursos patriarcales por parte de autoras, aunque se centraba específicamente en el mito de Eva y en el modo cómo voces poéticas femeninas han subvertido diferentes representaciones de esta primera mujer para cuestionar nociones simplistas de género³⁵.

Es bastante significativo que la década de los noventa se cierre con un notable incremento de publicaciones sobre literatura irlandesa, augurando así los comienzos del nuevo siglo y la fundación de la Asociación Española de Estudios Irlandeses, precisamente en el año 2001 por parte de Inés Praga, que ha sido su Presidenta hasta el año 2007, fecha en que yo misma asumí ese honor y responsabilidad. Los objetivos de AEDEI, una asociación que no tiene fines de lucro, se dirigen hacia la promoción, difusión, estudio y análisis de todos los aspectos vinculados a la historia, sociedad, arte, literatura y cultura de Irlanda³⁶. Estas acciones se llevan a cabo a través de congresos anuales en diferentes universidades españolas, de la publicación de libros resultado de los mencionados encuentros académicos, y de las aportaciones que aparecen en la revista de la asociación, *Estudios Irlandeses*, que con periodicidad anual edita Rosa González Casademont desde el año 2004³⁷. En fecha 2011, AEDEI cumplió su primera década y en el último congreso, celebrado en Oviedo en el mes de mayo, se realizaron actividades para conmemorarlo. Desde su fundación en la Universidad de Burgos, la asociación ha crecido de forma imparable y en la actualidad todos los congresos que se celebran tienen un carácter internacional. En estricto orden cronológico, los congresos, desde su fundación, han sido los siguientes:

- I (Universidad de Burgos, 2001), con el título: “Irlanda ante un nuevo milenio”;
- II (Universidad de Barcelona, 2002), con el título “The Representation of Ireland/s. Images from Outside and from Within”;
- III (Universidad de Almería, 2003), con el título “Irish Landscapes”;
- IV (Universidad de Málaga, 2004), con el título “Humour and Tragedy in Ireland”;
- V (Universidad Rovira i Virgili, 2005), con el título “Re-writing Boundaries”;
- VI (Universidad de Valladolid, 2006), con el título “Imaginary/Real Ireland”;
- VII (Universidad de La Coruña, 2008), con el título “The Rocky Road to Ireland: Irish Studies in the Wake of the Tiger”;
- VIII (Universidad de Alcalá, 2009), con el título “From Local Ireland to Global Ireland: The Reality Beyond”;
- IX (Universidad de La Laguna, 2010), con el título “‘Brandan Rising!’ Irish Identities Inside and Outside the Island”;

³⁴ HURTLEY, Jacqueline, GONZÁLEZ CASADEMONT, Rosa, PRAGA, Inés y ALIAGA, Esther, *Ireland in Writing: Interviews with Writers and Academics*, Amsterdam-Atlanta, Rodopi, 1998.

³⁵ GONZÁLEZ ARIAS, Luz Mar, *Cuerpo, mito y teoría feminista: revisiones de Eva en autoras irlandesas contemporáneas*, Oviedo, Krk (Colecciones alternativas), 1998.

³⁶ Véase la siguiente página web para todos los detalles de la misma: <http://www.aedei.es>

³⁷ Véase el enlace oficial a la revista, que es de libre acceso, así como las normas de publicación y los números que han salido hasta la fecha: <http://www.estudiosirlandeses.org/>

– y X (Universidad de Oviedo, 2011), con el título “(Un) Becoming Irishness: Imperfections and National Identities”³⁸.

El ávido y ferviente intercambio de conocimiento que se produce anualmente ha contribuido, sin lugar a dudas, a la consolidación de AEDEI a nivel nacional y a su reconocimiento internacional, convirtiéndose en el referente de los estudios irlandeses en España. Asimismo, hay que añadir que todos nuestros congresos están patrocinados y auspiciados por la Embajada de Irlanda en España, que contribuye no sólo económicamente sino honrándonos con la presencia del Embajador y de su Primera Secretaria en los mismos.

Hasta la fecha, los resultados académicos de estos Congresos anuales se han materializado en la publicación de nueve libros, que se detallan a continuación:

- Inés Praga, ed. *Irlanda Ante un Nuevo Milenio*³⁹.
- Rosa González, ed. *The Representation of Ireland/s: Images from Outside and from Within*⁴⁰.
- José Francisco Fernández y Elena Jaime de Pablos, eds. *Irish Landscapes*⁴¹.
- Patricia Trainor de la Cruz y Blanca Krauel Heredia, eds. *Humour and Tragedy in Ireland*⁴².
- Asier Altuna y Cristina Andreu, eds. *Re-writing Boundaries: Critical Approaches in Irish Studies*⁴³.
- María José Carrera, Anunciación Carrera, Enrique Cámara y Celsa Dapía, eds. *The Irish Knot: Essays on Imaginary/Real Ireland*⁴⁴.
- David Clark y Rubén Jarazo Álvarez, *In the Wake of the Tiger: Irish Studies in the Twentieth-First Century*; y “*To Banish Ghost and Goblin*”: *New Essays on Irish Culture*⁴⁵.
- Marisol Morales y Juan F. Elices, eds. *Glocal Ireland: Current Perspectives on Literature and the Visual Arts*⁴⁶.

Aunque en la mayoría de ellos predomina el enfoque literario, desde la primera publicación ha habido un interés creciente por estimular el estudio e investigación de otros ám-

³⁸ En mayo de 2012 se celebra el XI Congreso Internacional de AEDEI en la Universidad de Huelva, con el título “Words of Crisis, Crises of Words: Ireland and the Representation of Critical Times”.

³⁹ PRAGA TERENCE, Inés, ed., *Irlanda Ante un Nuevo Milenio*, Burgos, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 2002.

⁴⁰ GONZÁLEZ CASADEMONT, Rosa, ed. *The Representation of Ireland/s: Images from Outside and from Within*. Barcelona, PPU, 2003.

⁴¹ FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, José Francisco y DE PABLOS, Elena Jaime, eds., *Irish Landscapes*, Almería, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 2004.

⁴² TRAINOR DE LA CRUZ, Patricia y KRAUEL HEREDIA, Blanca, eds., *Humour and Tragedy in Ireland*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 2005.

⁴³ ALTUNA, Asier y ANDREU, Cristina, eds., *Re-writing Boundaries: Critical Approaches in Irish Studies*, Barcelona, PPU, 2007.

⁴⁴ CARRERA, María José, CARRERA, Anunciación, CÁMARA, Enrique, DAPIA, Celsa, eds., *The Irish Knot*, Valladolid, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 2008.

⁴⁵ CLARK, David y JARAZO ÁLVAREZ, Rubén, eds., *In the Wake of the Tiger: Irish Studies in the Twentieth-First Century*; y “*To Banish Ghost and Goblin*”: *New Essays on Irish Culture*, Coruña, Netbiblo, 2010.

⁴⁶ MORALES, Marisol y ELICES, Juan F., eds., *Glocal Ireland: Current Perspectives on Literature and the Visual Arts*, Newcastle, Cambridge Scholars Publishing, 2011.

bitos de la cultura irlandesa, como son la música tradicional, el baile, el cine autóctono, la lengua gaélica, la historia irlandesa y sus vínculos con España, la economía, las relaciones sociales, el desarrollo del celtismo, el papel socio-político de Irlanda del Norte, las relaciones históricas con el Reino Unido, la diáspora, el papel de la prensa, el fenómeno del Tigre Celta o los efectos de la globalización, por mencionar sólo unos cuantos. No es aventurado, por todo ello, afirmar que la labor de AEDEI en la promoción y difusión de los estudios irlandeses en España ha sido más que notable.

En los mismos albores del siglo XXI, y siguiendo una aproximación cronológica, habría que mencionar aquí la fundación del “Instituto universitario de estudios irlandeses *Amergin*”, que comenzó su andadura en el año 2003 en la Universidad de La Coruña bajo la dirección de Antonio Raúl de Toro Santos. La denominación “*Amergin*” es un homenaje a este druida celta que, según cuenta la leyenda, viajó del norte de España a costas irlandesas. Los objetivos del Instituto, desde sus orígenes, se han orientado hacia el estudio y difusión de los vínculos históricos entre Galicia e Irlanda, para lo que realizan actividades académicas y culturales anuales, y publican en la editorial Netbiblo la colección “*Irish Studies Series*”, orientada hacia la difusión de estudios que se centren en cuestiones de identidad en los siglos XIX y XX de la literatura irlandesa.

Naturalmente, hay muchas otras publicaciones que han visto la luz en esta última década y cuyas contribuciones al ámbito de los estudios irlandeses han sido más que notables. En esta línea, habría que mencionar las monografías publicadas por Netbiblo dentro del “*Irish Studies Series*”, entre las que destacamos las de Antonio R. de Toro Santos, *La literatura irlandesa en España* (2007)⁴⁷, un verdadero ejercicio de recopilación de documentos inéditos publicados en la prensa nacional española y en revistas literarias anteriores a la Guerra Civil sobre Irlanda; el estudio de las relaciones estéticas e ideológicas entre poetas gallegas y españolas llevado a cabo por Manuela Palacios y Helena González Fernández, *Palabras extremas: Escritoras gallegas e irlandesas de hoy* (2008)⁴⁸; o el que yo misma publiqué, *Postcolonial and Gender Perspectives in Irish Studies* (2007)⁴⁹, sobre las interconexiones entre teoría postcolonial y estudios de género, tan poco estudiadas en el ámbito irlandés. Con un enfoque más específico, la monografía editada por Inés Praga, *La novela irlandesa del siglo XX* (2005)⁵⁰, traza una verdadera evolución de este género narrativo tanto en la República de Irlanda como en Irlanda del Norte. También la publicación de Beatriz Villacañas, *La literatura irlandesa* (2007)⁵¹, pretende ser un manual breve pero englobador de todas las tendencias y movimientos literarios que han dado forma a la literatura irlandesa desde sus orígenes hasta nuestros días. Asimismo, el estudio de Carolina Amador Moreno, *An Analysis of Hiberno-English in the Early Novels of Patrick MacGill: Bilingualism and Language Shift from Irish to English in County Donegal* (2006)⁵², merece ocupar un lugar destacado, por tratarse de uno de los pocos libros que tratan la cuestión de la lengua irlandesa, en este caso del Hiberno-irlandés. Por últi-

⁴⁷ TORO SANTOS, Antonio Raúl de, *La literatura irlandesa en España*, Coruña, Netbiblo, 2007.

⁴⁸ PALACIOS, Manuela y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Helena, eds., *Palabras extremas: Escritoras gallegas e irlandesas de hoy*, Coruña, Netbiblo, 2008.

⁴⁹ MORALES LADRÓN, Marisol, ed., *Postcolonial and Gender Perspectives in Irish Studies*, Coruña, Netbiblo, 2007.

⁵⁰ PRAGA TERENCE, Inés, ed., *La novela irlandesa del siglo XX*, Barcelona, PPU, 2005.

⁵¹ VILLACAÑAS, Beatriz, *La literatura irlandesa*, Madrid, Síntesis, 2007.

⁵² AMADOR MORENO, Carolina P., *An Analysis of Hiberno-English in the Early Novels of Patrick MacGill. Bilingualism and Language Shift from Irish to English in County Donegal*, Lewiston, Queenston and Lampeter, The Edwin Mellen Press, 2006.

mo, los más recientes estudios de Óscar Recio Morales, *Ireland and the Spanish Empire, 1600-1825* (2010)⁵³, y el editado por Igor Pérez Tostado y Enrique García Hernán, *Irlanda y el Atlántico Ibérico: Movilidad, participación e intercambio cultural* (2010)⁵⁴, se centran en el campo de las relaciones históricas entre España e Irlanda.

5. CONCLUSIONES

Dado que hoy en día se habla con frecuencia de las literaturas irlandesas, en plural, para incluir la producida en la diáspora, su carácter híbrido, su apertura al continente, su galopante proceso de globalización, que dio lugar a lo que se conoce hoy día como el Tigre Celta, y su actual crisis no vienen sino a demostrar que el legado de esta cultura y su riqueza no pueden restringirse únicamente al ámbito literario. En este sentido, AEDEI ha hecho una verdadera labor de promoción y consolidación de otras áreas, como por ejemplo el cine, la historia, la cultura o la música. Esto es algo que puede apreciarse en las contribuciones incluidas en la revista de la asociación, que cuenta con apartados dedicados a las artes visuales y a otras formas de expresión artística y cultural. La revista *Estudios Irlandeses*, que aparece recogida ya en las bases de datos más importantes del área⁵⁵, forma parte de un foro internacional de debate crítico sobre los Estudios irlandeses en el sentido más amplio de la expresión. De hecho, desde sus orígenes, los números se dividen en varias secciones entre las que se incluyen entrevistas, traducciones y reseñas de monografías aparecidas en España y en otras partes del mundo, además de una revisión de la producción cinematográfica y de series de TV irlandesa. Esto se ha venido realizando sistemáticamente desde el año 2005 y la revista, así como los libros auspiciados por la asociación, se han convertido en un poderoso canal de comunicación para cualquier estudioso de la cultura irlandesa.

Para concluir, solo resta señalar que son muchísimas más las publicaciones que merecen ser reseñadas y comentadas con más detalle en la presente revisión del estado de los estudios irlandeses en España, como el número especial sobre Irlanda que coordinó Luigi Giuliani en la revista *Quimera*, en mayo de 2009⁵⁶. Dado que los límites de espacio y tiempo obligan a seleccionar y delimitar, quizá sólo pueda añadirse para concluir que a pesar de que la evolución de los estudios irlandeses ha corrido caminos paralelos a la historia de Gran Bretaña y a pesar de que muchos escritores han sido absorbidos por el canon inglés, las últimas décadas han sido testigos del desarrollo de un espacio propio y de una identidad independiente, reconocimiento que estos estudios llevaban décadas reclamando⁵⁷. Como ya dijo en su momento James Joyce muy irónicamente, Irlanda es el cerebro del Reino Unido puesto que los irlandeses, “condemned to express themselves in a language not their own, have stamped on it the mark of their own genius and compete for glory with the civilised nations. This is then called English literature”⁵⁸.

⁵³ RECIO MORALES, Óscar, *Ireland and the Spanish Empire, 1600-1825*, Dublin, Four Courts Press, 2010.

⁵⁴ PÉREZ TOSTADO, Igor y GARCÍA HERNÁN, Enrique, eds., *Irlanda y el Atlántico Ibérico: Movilidad, participación e intercambio cultural*, Albatros, 2010.

⁵⁵ Véase a este respecto el apartado que la revista dedica al impacto conseguido hasta la fecha: <http://www.estudiosirlandeses.org/indexnavy.htm>.

⁵⁶ GIULIANI, Luigi, coord., *Quimera*, 306 (Mayo 2009). Número especial dedicado a Irlanda.

⁵⁷ Para más detalle sobre otras publicaciones aparecidas en España vinculadas a los estudios irlandeses, véase la sección “*Irish Studies in Spain*” de la revista *Estudios Irlandeses*, en <http://www.estudiosirlandeses.org/>.

⁵⁸ Citado por ELLMANN, Richard, *James Joyce*, Oxford, Oxford University Press, 1983, p. 217.